

NO ARRINCONEMOS LA PAZ II



Escuela de Saad Ma'zai Nawfal, Campamento Jaramana, Siria.
© 2013 UNRWA Foto de Calore Al Farah.

Una mirada sobre la
población refugiada
de Palestina desde las
aulas valencianas



comité autonómico
unrwa
comunidad valenciana



**GENERALITAT
VALENCIANA**

Conselleria de Participación,
Transparencia, Cooperación
y Calidad Democrática

En 1948,
700.000 palestinos y palestinas
fueron despojados de sus tierras, hogares y
recuerdos, convirtiéndose así, en personas
refugiadas.

Hoy son más de 5 millones,
el 40% de la población refugiada de larga
duración del mundo.

Edición: UNRWA Comunidad Valenciana

Diseño: www.ee-comunicacion.com

Fotografías: Archivo fotográfico UNRWA

Textos: UNRWA Comunidad Valenciana y alumnado de los Institutos de Educación Secundaria El Ravatxol, La Garrigosa, Massamagrell y Misericordia de Valencia.

Depósito Legal: M-24907-2019

Valencia, Julio 2019

UNRWA Comunidad Valenciana
Agencia de Naciones Unidas para la población refugiada de Palestina



comité autonómico
unrwa
comunidad valenciana

C/ Roger de Lauria nº14 3ºC Valencia
Teléfono: 963 313 615
comvalenciana@unrwa.es
www.unrwa.es
www.escuelasporlapaz.es



**GENERALITAT
VALENCIANA**

Conselleria de Participación,
Transparencia, Cooperación
y Calidad Democrática

Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero de la Generalitat Valenciana. Las opiniones expresadas en esta publicación por parte de las autoras y autores de los microrrelatos no reflejan necesariamente la posición y opinión de UNRWA Comunidad Valenciana y de la Generalitat Valenciana



Contenidos publicados bajo licencia CC by-SA:
Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada.
Se permite que otros puedan descargar las obras y compartirlas con otras personas, siempre que se reconozca su autoría, pero no se pueden cambiar de ninguna manera ni se pueden utilizar comercialmente.

ÍNDICE

Quiénes somos	2	LA HUIDA	27
		<i>por Manzanita (IES Massamagrell)</i>	
Construyendo ciudadanía global	6	LA NUEVA PALESTINA	28
La población refugiada de Palestina	8	<i>por Lila (IES El Ravatxol)</i>	
Microrrelatos sobre la población refugiada de Palestina desde la solidaridad de las aulas valencianas	11	LAS CARTAS	29
		<i>por Aalexandraa_84 (IES El Ravatxol)</i>	
ALGUNA HISTORIA CON MARUN	12	MI DIARIO	31
<i>por Heaven84 (IES Misericordia)</i>		<i>por Maddy (IES El Ravatxol)</i>	
EL COMIENZO	13	PINTURAS POR LA IGUALDAD	33
<i>por Pablo López (IES El Ravatxol)</i>		<i>por E.M.S (IES Misericordia)</i>	
EL DESPERTAR DE CYRINE	14	POR ALGO HAY QUE EMPEZAR	34
<i>por Talín (IES Misericordia)</i>		<i>por Chami (IES Massamagrell)</i>	
EL INCIDENTE	15	POR PALESTINA	35
<i>por Queen (IES La Garrigosa)</i>		<i>por Alfa (IES Massamagrell)</i>	
EL RECUERDO DE PALESTINA	17	SIN ELECCIÓN	36
<i>por Paris (IES El Ravatxol)</i>		<i>por Solli (IES Massamagrell)</i>	
EL SILENCIO NO ES UNA OPCIÓN	19	SOLO UNO	37
<i>por Martina Hernández (IES Massamagrell)</i>		<i>por Aznakkkk (IES Massamagrell)</i>	
EL SUEÑO DE HANA	20	UN DÍA COMO CUALQUIER OTRO	38
<i>por La rosa de los vientos (IES Massamagrell)</i>		<i>por MZ4 (IES Massamagrell)</i>	
ESPERANZA POR CORRESPONDENCIA	21	UN DÍA CUALQUIERA	39
<i>por Grecia 27 (IES Misericordia)</i>		<i>por Miinetu (IES Massamagrell)</i>	
FARAH	23	VALORAR	40
<i>por Fe (IES Massamagrell)</i>		<i>por El pez (IES Massamagrell)</i>	
FELIZ CUMPLEAÑOS	24	¿Y SI NADA ES TODO?	41
<i>Por Tabassum (IES El Ravatxol)</i>		<i>por Loser (IES Massamagrell)</i>	
LA CÁMARA	26		
<i>por Lucie LeNoir (IES Misericordia)</i>			

¿QUIÉNES SOMOS?

La **Agencia de Naciones Unidas para la población refugiada de Palestina (UNRWA)** fue establecida por la Asamblea General de Naciones Unidas en 1949 y comenzó sus operaciones el 1 de mayo de 1950, con el mandato de proporcionar asistencia y protección a las más de 700.000 personas palestinas que se vieron obligadas a abandonar sus hogares y buscar refugio durante la primera guerra Árabe – israelí de 1948.

UNRWA ha trabajado sin interrupción durante casi siete décadas por el bienestar y el desarrollo humano a lo largo de cuatro generaciones de refugiados de Palestina, tanto en tiempos de relativa calma en Oriente Próximo como en tiempos de enfrentamiento armado. Originalmente concebida como una organización temporal para un periodo de tres años, la Agencia ha adaptado gradualmente sus programas para satisfacer las cambiantes necesidades de la población refugiada de Palestina, que hoy asciende a **5,4 millones de personas en Jordania, Líbano, Siria y territorio Palestino ocupado**, un cuarto del total de la población refugiada en el mundo y un 40% de la población refugiada de larga duración. Están en espera de una solución justa y definitiva a su difícil situación.

La Agencia trabaja en salud, educación, servicios sociales, infraestructuras y mejora de los campamentos (58), microfinanzas, protección, y ayuda humanitaria y de emergencia. Para ello, gestiona más de 1.100 instalaciones en las que trabajan más de 31.000 personas como trabajadoras humanitarias, el 95% de las cuales tiene estatus de refugiada. Como ejemplo de compromiso internacional para el desarrollo humano de la población refugiada de Palestina, UNRWA presta sus servicios sin intermediarios a la población refugiada. UNRWA gestiona directamente 708 escuelas a las que asisten 532.857 alumnos en todo Oriente Próximo. Además, la Agencia presta atención sanitaria en 143 centros de Salud Primaria y gestiona 61 centros de atención social y de formación para mujeres, 52 centros de rehabilitación y desarrollo comunitario, además de otros tantos programas de servicios comunitarios.

UNRWA está financiada casi en su totalidad por las contribuciones voluntarias de los Estados miembros de las Naciones Unidas, de instituciones y de la ciudadanía.



El compromiso de UNRWA

Comunidad Valenciana

Creada en 2006, UNRWA Comunidad Valenciana tiene dos objetivos fundamentales, dar a conocer a la sociedad valenciana la situación en la que vive la población refugiada de Palestina y difundir la labor humanitaria que UNRWA realiza desde hace casi 70 años. Además, el Comité recauda fondos tanto públicos como privados para apoyar a UNRWA en el mantenimiento de los servicios que presta a esta población. Trabaja en Acción Humanitaria – Desarrollo y Educación para la Ciudadanía Global. Como ejes transversales, lleva a cabo su labor desde la promoción de los Derechos Humanos, el Derecho Internacional Humanitario, la Cultura de Paz y la Igualdad de Género.



Juegos de verano en Gaza, 2010. © Shareef Sarhan / Archivo UNRWA.



Disfrutando del mar de Gaza © Autoría desconocida / Archivo UNRWA

CONSTRUYENDO CIUDADANÍA GLOBAL

En UNRWA Comunidad Valenciana, **entendemos la Educación para una Ciudadanía Global como** “un proceso educativo constante aplicable a las distintas esferas de la vida que pretende, desde su realidad cotidiana, a través del conocimiento, sentido crítico, valores, actitudes y herramientas, construir ciudadanía global comprometida, corresponsable y activa con la lucha contra la pobreza, las injusticias y las desigualdades, promoviendo los Derechos Humanos y un desarrollo humano inclusivo, equitativo y sostenible en el tiempo”.

En este proceso, **el trabajo por la promoción, garantía, respeto y defensa de los Derechos Humanos es más importante que nunca**, en un **contexto global** caracterizado por profundos cambios a nivel económico, político, cultural y social; por la desigualdad en la redistribución de la riqueza; por nuevos modelos de desarrollo y relaciones humanas; por nuevos desafíos medioambientales y riesgos relacionados con el cambio climático; por el aumento de la movilidad humana, en particular la forzada por conflictos o crisis humanitarias que hace que la población huya de sus países en búsqueda de protección internacional, como es el caso de las y los refugiados; por el alto grado de vulneración de los Derechos Humanos (DDHH) que esta población sufre; y por la existencia de tendencias hacia la discriminación, la intolerancia, el racismo y la xenofobia contra la población refugiada o la población en situación de movilidad humana, así como

de estereotipos relacionados con creencias y actitudes que atentan contra los valores de dignidad e igualdad de todos los seres humanos, fomentan “discursos del odio” y deterioran el nivel de cohesión social, resulta de fundamental importancia fomentar el proceso de construcción de una ciudadanía global activamente comprometida con la construcción de una realidad más sostenible y equitativa.

Por un lado, en septiembre de 2015, **más de 150 jefes de Estado y de Gobierno** se reunieron en la Cumbre del Desarrollo Sostenible y **aprobaron la Agenda 2030**. Esta Agenda contiene 17 objetivos, llamados **Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)**, de aplicación universal que, desde el 1 de enero de 2016, rigen los esfuerzos de los países para lograr un mundo sostenible en el año 2030. Presentan la singularidad de instar a todos los países, con independencia de su nivel de ingresos, a adoptar medidas para promover el desarrollo sin comprometer las necesidades de las generaciones futuras al tiempo que protegen el planeta. Basada en el Derecho Internacional de los Derechos Humanos, la Agenda 2030 ofrece oportunidades decisivas para fomentar la garantía y protección de los Derechos Humanos entre todos los seres humanos, sin discriminación. La interrelación es de doble vía: la protección de los Derechos Humanos contribuye a los ODS, así como el avance hacia el logro de los ODS contribuye a los Derechos Humanos.

En el avance en el logro de esta Agenda, no podemos dejar atrás a la población refugiada de Palestina, más de 5 millones de personas en situación de refugio, más de 70 años de dignidad y resiliencia.

Bajo este enfoque, UNRWA Comunidad Valenciana reconoce la importancia de trabajar en espacios formales promoviendo

en el alumnado los conocimientos, habilidades, actitudes y valores que le lleven a desarrollar su vida de manera sostenible y con criterio propio, facilitando la construcción de condiciones sociales más justas y equitativas.

Uno de los proyectos que contribuye a este fin es *"No Arrinconemos la Paz: Movilización por los Derechos Humanos y los ODS en las aulas valencianas"*, desarrollado por UNRWA Comunidad Valenciana entre agosto de 2018 y enero de 2020 con el apoyo financiero de la Generalitat Valenciana. Esta intervención pretende contribuir a la formación de una ciudadanía valenciana global, consciente, solidaria y movilizadora con el cumplimiento de los Derechos Humanos y los Objetivos de Desarrollo Sostenible desde la realidad de la población refugiada de Palestina. Para ello, la entidad está desarrollando una programación pedagógica que ha permitido incrementar el conocimiento y la conciencia crítica de cerca de 350 alumnos y alumnas y 24 docentes de 3º y 4º ESO de 4 institutos de Educación Secundaria Obligatoria valencianos: Massamagrell, La Garrigosa, El Ravatxol y Misericordia. Además de formaciones para el profesorado, la intervención ha incluido diversos talleres de educación en Derechos Humanos y en los Objetivos de Desarrollo Sostenible con el alumnado, desde el conocimiento a la reflexión, y que han incluido testimonios de vida de personas refugiadas de Palestina con los que empatizar y conocer en primera persona la realidad de este colectivo.

Durante el curso escolar 2018 – 2019, el programa ha impulsado la movilización del alumnado a través de una metodología centrada en la **escritura creativa** y su participación en la segunda edición de un **Concurso de Microrrelatos No Arrinconemos La Paz** como acción de movilización para promover los Derechos Humanos a través de la realidad de la

población refugiada de Palestina, siguiendo la estela de la primera edición celebrada en el año 2016 con la participación de los IES Ferrer i Guàrdia, Les Alfàbegues y Massamagrell.

UNRWA Comunidad Valenciana ha querido premiar y reconocer la creatividad del alumnado valenciano a través del mencionado concurso, al mismo tiempo que ha fomentado competencias sociales y cívicas y la comunicación lingüística sobre la base de los valores éticos, incentivando la escritura y descubriendo el talento literario como herramientas de participación, sensibilización y movilización social.

Este libro de microrrelatos "No arrinconemos la Paz II" incluye los 24 relatos escritos por alumnado de entre 14 y 15 años seleccionados en este concurso por un jurado compuesto por diferentes integrantes de UNRWA España y el escritor Álvaro García.

¡Disfruten de su lectura!



Moutaz Ala'raj, Gaza , Segundo premio 2013, "Clothes lines" ("Tendederos").
© 2013 / Archivo UNRWA.

LA POBLACIÓN REFUGIADA DE PALESTINA

Desde la guerra árabe-israelí de 1948, 5,4 millones de habitantes de la Palestina histórica viven como refugiadas y refugiados dentro de su propio territorio o en otros países de Oriente Próximo, como Siria, Líbano y Jordania.

Campamentos sitiados en pleno conflicto sirio, zonas sometidas a bloqueo militar como Gaza, ciudades devastadas por los bombardeos, lugares de difícil acceso para la ayuda humanitaria... Ésos son los escenarios donde transcurre la vida de la población refugiada de Palestina, desde que un conflicto político les sorprendiera sin previo aviso hace más de 70 años.

Según UNRWA, se consideran refugiadas de Palestina a aquellas personas "cuyo lugar de residencia habitual fue Palestina durante el período comprendido entre el 1 de junio de 1946 y el 15 de mayo de 1948, y que perdieron su hogar y sus medios de subsistencia como resultado del conflicto de 1948". Los descendientes de estos refugiados también tienen los mismos derechos para la Agencia.

Hoy, casi una cuarta parte de la población refugiada del mundo es refugiada de Palestina y llevan más de 70 años en esta situación. Son la población refugiada más antigua del mundo. Después de más de medio siglo de sufrimiento, los refugiados y refugiadas de Palestina siguen anhelando el regreso a sus hogares y el reconocimiento de la injusticia a la que viven sometidos. Una espera que no tendrá fin hasta que se encuentre una solución justa y definitiva a su difícil situación.

Los desafíos que enfrentan son específicos dependiendo de su comunidad de acogida. En el territorio Palestino ocupado, la ocupación militar supone una violación continuada de sus derechos, con frecuentes

incursiones militares, demolición de sus hogares, condenándoles a la pobreza crónica, al desplazamiento forzoso... Un desastre que se prolonga por causa de unas políticas que incumplen sistemáticamente el Derecho Internacional e impiden la resolución pacífica de un conflicto que jamás debió producirse. En Siria, se enfrentan a una guerra que dura ya casi una década. En Líbano, están excluidos/as de aspectos clave de la vida social, política y económica. En Jordania, donde viven la mayor parte de los refugiados y refugiadas de Palestina, aunque muchos de ellos tienen acceso a servicios gubernamentales y ciudadanía jordana, algunas minorías están sujetas a restricciones legales que limitan sus derechos.

GAZA, MÁS DE UNA DÉCADA DE BLOQUEO

Tras décadas de conflicto, y a causa del bloqueo impuesto por Israel desde 2007, la situación socioeconómica en la franja de Gaza se ha visto severamente afectada. La mayor parte de la población atraviesa graves dificultades.

Durante la última década, las condiciones de vida en la Franja, uno de los lugares más densamente poblados del mundo, han empeorado considerablemente. Las últimas ofensivas militares, así como el bloqueo que Israel impone sobre la zona, han provocado que el 80% de la población dependa completamente de la ayuda internacional.

El bloqueo, que se endureció a raíz de la victoria conseguida por Hamas en las elecciones de junio de 2007 y su toma de poder, ha diezmado las vidas de sus habitantes y también sus medios de subsistencia.

Sin posibilidad de entrar y salir de Gaza, y con unas restricciones inhumanas a la importación y exportación de bienes y mercancías, una población bien formada y con alta cualificación profesional sufre la obstaculización constante de sus oportunidades de desarrollo personal y colectivo. La tasa de paro en Gaza es de más del 50%, una de las más altas de mundo, y se eleva aún más cuando se trata de jóvenes y mujeres.

En unas condiciones así de extremas viven más de 1,9 millones de habitantes de la franja de Gaza, de los cuales 1,4 millones son refugiados y refugiadas de Palestina.

CISJORDANIA, CERCADOS/AS POR EL MURO

Cisjordania ocupa 5.500 kilómetros cuadrados, y cuenta con una población de unos 2,4 millones de personas, de las cuales más de 820.000 están registradas como refugiadas. La cuarta parte de la población refugiada de Palestina en Cisjordania vive en los 19 campamentos que UNRWA gestiona en la zona. El resto lo hacen en ciudades y los pueblos.

En Cisjordania, la población refugiada de Palestina sufre una continua violación de sus derechos, desplazamiento prolongado y repetido, expansión de asentamientos, demolición de sus hogares y otros bienes, y violencia, particularmente durante las operaciones militares israelíes en los campamentos que se producen de media dos veces al día.

Al igual que la mayoría de la población palestina, las personas refugiadas también sufren estrictas restricciones de movimiento y siguen siendo privados del acceso a servicios básicos como la tierra o el agua. El Muro, una de las manifestaciones más visibles de la ocupación, agrava aún más la fragmentación del territorio, impidiendo el acceso a los servicios, recursos, y medios de subsistencia. Una de las consecuencias más inmediatas es el alto índice de desempleo, lo que deriva en mayores niveles de pobreza y privación. Los hogares destinan, de media, la mitad de sus ingresos a alimentación, y una cantidad muy pequeña se destina a otras necesidades básicas como la vivienda o la educación.

A los problemas económicos, hay que añadir que los campamentos en los que viven están densamente poblados. La alta densidad de población y su rápido crecimiento ha puesto a prueba la infraestructura de los campamentos. Los residentes amplían con frecuencia sus casas sin una planificación adecuada, y las viejas redes de alcantarillado son insuficientes para sanear las calles que

crecen sin control. Una situación que puede derivar en una crisis sanitaria. La falta de espacio afecta especialmente a los más pequeños/as, que carecen de parques y zonas de juego.

La práctica israelí de demoler hogares, infraestructura básica y otras fuentes de sustento sigue devastando a las familias y comunidades palestinas en Jerusalén Este y en el 60% de Cisjordania controlado por Israel, conocido como el Área C. Estas demoliciones se llevan a cabo alegando falta de permisos de construcción israelíes, necesarios para construir en esas zonas controladas por Israel, unos permisos casi imposibles de conseguir bajo un régimen de construcción restrictivo y discriminatorio. Más del 94% de todas las solicitudes de permisos palestinas han sido rechazadas en los últimos años.

El desplazamiento tiene consecuencias sociales, psicológicas, emocionales y financieras devastadoras. Muchas de las personas afectadas viven ya en situaciones de pobreza y las demoliciones les conducen a un deterioro significativo en sus condiciones de vida. Además, las personas afectadas por demoliciones también sufren un deterioro de la salud; acceso limitado a alimentos; y restricciones en el acceso a tierra, agua, mercados y servicios esenciales. El impacto de las demoliciones de viviendas en los niños y niñas resulta especialmente devastador. Muchos muestran signos de trastorno de estrés postraumático, depresión y ansiedad.

SIRIA, EL REFUGIO IMPOSIBLE

Tras 8 años de guerra en Siria, la población civil sigue sufriendo las consecuencias del brutal conflicto. A falta de una solución política definitiva, la violencia intensa y generalizada ha causado miles de muertos y heridos. El número de desplazamientos internos es ingente, al igual que las necesidades humanitarias.

La población refugiada de Palestina está entre las más vulnerables del conflicto. De los aproximadamente 438.000 refugiados/as de Palestina que quedan dentro de Siria, más del 95% necesitan asistencia humanitaria continuada para sobrevivir.

La mayoría de las personas refugiadas que huyeron de Palestina a Siria en 1948 provenían del norte de la región, principalmente de Safad, Haifa y Jaffa. Empujados/as por la ocupación israelí de los Altos del Golán, 100.000 personas más cruzaron la frontera, entre las que se contaban numerosas refugiadas de Palestina. La guerra de Líbano en 1982 también provocó un éxodo de personas que se desplazaron hacia Siria.

Ahora, la población refugiada de Palestina en Siria se enfrenta a un nuevo desplazamiento. Casi 254.000 han tenido que huir de sus hogares y se encuentran desplazados dentro del país. Se calcula que 13.500 están atrapados en zonas de difícil acceso a las que el acceso humanitario sigue siendo un desafío.

El conflicto armado que sacude al país desde 2011 ha afectado gravemente a la economía: el desplome de la moneda, la inflación galopante o la reducción de oportunidades laborales han causado un gran impacto en la vida de la población refugiada Palestina.

LÍBANO, VIVIR SIN DERECHOS

En Líbano hay registrados más de 500.000 refugiados/as de Palestina, lo que representa cerca del 10% de la población del país, un estado muy pequeño y muy densamente poblado en la actualidad, especialmente porque ha acogido a una parte importante de las personas refugiadas a consecuencia del conflicto en Siria, tanto sirias como palestinas.

La población refugiada de Palestina se enfrenta a una situación especialmente difícil dentro de Líbano, ya que no se le reconocen derechos humanos básicos. Por ejemplo, los palestinos y palestinas están excluidos de la mayoría de los servicios públicos, y se les prohíbe ejercer 39 profesiones. Ni siquiera son considerados formalmente como ciudadanos/as de otro estado, por lo que no pueden reclamar los mismos derechos que los demás personas extranjeras que residen y trabajan en el país. En una situación de discriminación como ésta, la mayoría de los refugiados y refugiadas de Palestina en Líbano dependen enteramente de la asistencia de UNRWA para dar respuesta a sus necesidades más básicas.

Una de las mayores preocupaciones para ellas en Líbano es el alto coste económico que puede suponer su hospitalización en caso de enfermedad. UNRWA proporciona asistencia sanitaria primaria básica, pero solo puede cubrir las facturas de la atención hospitalaria de manera parcial. Estos costes no están al alcance de la mayoría de estas personas, que a menudo tienen que elegir entre renunciar a un tratamiento médico esencial o contraer una deuda.

La población refugiada también está sujeta a importantes restricciones en materia de empleo. En 2005 se aprobó una ley que permitía a los refugiados nacidos en Líbano trabajar en los sectores administrativos, por ejemplo. Sin embargo, no pueden ejercer profesiones como médicos, dentistas, abogados, ingenieros o contables.

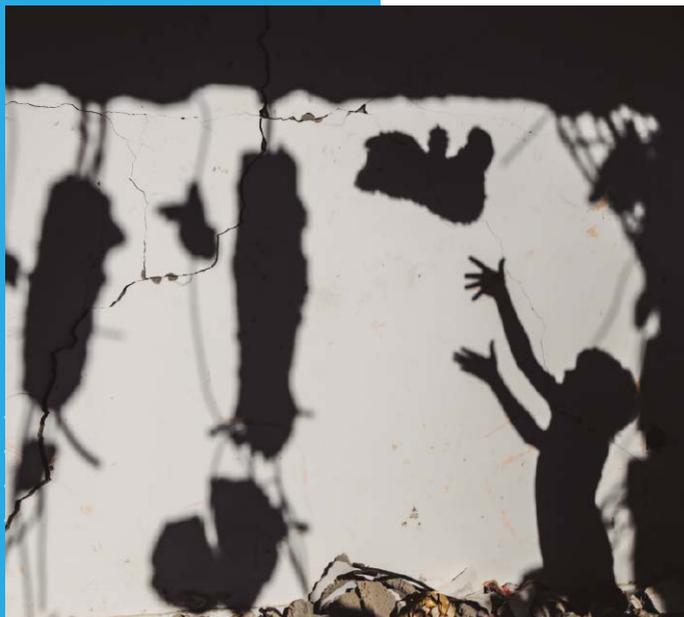
Aunque muchos refugiados encuentran trabajo, a menudo se trata de empleos estacionales u temporales, con unos salarios bajos y sin beneficios sociales ni asistenciales. Hay signos claros de que esta situación está debilitando el compromiso de la comunidad con la educación, provocando el desencanto entre la juventud.

JORDANIA, CIUDADANÍA DE SEGUNDA

En Jordania hay registradas más de 2.200.000 personas refugiadas de Palestina. Prácticamente todas gozan de ciudadanía plena en este país, a excepción de las 140.000 provenientes de Gaza, que pueden contar con pasaportes temporales que no impliquen la ciudadanía, y no tienen derecho a votar ni a trabajar en el Gobierno.

Existen 10 campamentos oficiales de UNRWA en Jordania, además de tres no oficiales. Muchos refugiados/as de Palestina viven en las inmediaciones de estos campamentos, bajo unas condiciones socioeconómicas muy similares.

MICRORRELATOS SOBRE LA POBLACIÓN REFUGIADA DE PALESTINA DESDE LA SOLIDARIDAD DE LAS AULAS VALENCIANAS



Campo de Nuseirat, Gaza.
Primer premio 2015 "We Deserve life".
© UNRWA 2015 / Foto de Hassan Hosni al-Jadi.

ALGUNA HISTORIA CON MARUN

Por Heaven84
(IES Misericordia)

Sigo mirando fijamente el bolígrafo que me dio ayer Amina en la escuela. Cuando le da el sol, se puede leer la palabra Marun. Me halaga que me lo regalará porque sé que es importante para ella y su familia, que tenía una librería en Palestina. Es de plata, antiguo. ¿Cómo una cosa tan insignificante para algunos es tan especial para otros? No merezco tenerlo yo. Tengo que ir al colegio, así que me lo llevo para devolvérselo. Espero que venga hoy. Me lo paso muy bien con ella, contando todo lo que queremos hacer cuando seamos mayores. Amina quiere ser escritora. La verdad es que es muy buena. Se explica muy bien y siempre me cuenta historias fantásticas que a mí jamás se me ocurrirían. Yo siempre le digo que no lo tengo claro, que me gustaría enseñar a los más pequeños y ayudar a los más mayores en la franja de Gaza. Ella me sonrío. Me da un beso en la mejilla y me dice que soy buena persona.

Por fin, llego al primer *check-point*¹. En ese momento la están registrando a ella. Pienso que no es el mejor momento para dárselo. Enseguida acaban con ella y los militares empiezan a decirme que me quite la mochila. Amina, al darse cuenta de que soy el siguiente, se queda parada mirándome. Yo la miro a ella también mientras saco el bolígrafo. Entonces, un militar empieza a gritar. Alargo la mano para dárselo a Amina. Ella me mira asustada mientras otro militar dice algo de un arma y que me tire al suelo.

No sé dónde estoy. Aquí está todo negro. Ni puedo moverme, ni puedo gritar, pero siento que mi mano ha tocado la de Amina. Espero que cuando me saquen de aquí o salga yo por mi propio pie haya escrito alguna bonita historia y me la quiera contar.

¹ Nota de la edición: *Check-point* significa control militar en castellano. Según datos de OCHA (2018), en Cisjordania existen 705 obstáculos que dificultan la libre circulación de las y los palestinos, 66 de los cuales son controles militares israelíes permanentes y 74 móviles; 149 montículos de tierra y 96 bloques en medio de carreteras u otras vías de circulación; y 165 puertas entre carreteras u otras vías, la mitad de las cuales suelen estar cerradas.

EL COMIENZO

Por Pablo López

(IES El Ravatxol)

Al principio de 1948 comenzó una guerra entre Palestina e Israel.

Jessenia paseaba con su familia por las calles de la ciudad de Ramallah. Cuando de repente escucharon disparos y gritos, y a la gente como gritaba:

Ya están aquí, ya han llegado.

Los padres de Jessenia comenzaron a correr junto a ella y sus dos hermanas. Al llegar a casa Jessenia preguntó:

¿Qué es lo que está pasando, porque la gente grita?

A su padre no le dio tiempo a contestar ya que un militar le disparó y murió al instante. Entonces la madre le dio una llave a Jessenia que abría un sótano que se encontraba en el patio. Al salir de la casa escucharon un disparo y, un segundo después, el grito de su madre diciéndoles: - Adiós pequeñas. Las hermanas abrieron rápidamente y se colocaron allí dentro. En aquel momento a Jessenia se le cayó el mundo encima ya que había perdido a sus padres y, además, tendría que cuidar de sus hermanas Dalia y Delila que apenas tenían 7 años. Había comenzado una guerra donde Jessenia tendría que luchar por tener una vida digna, es decir, con los mismos derechos que los demás.

Estuvieron unas semanas allí dentro gracias a que sus padres habían dejado unas cuantas provisiones. Mientras estaban en el sótano Jessenia explicó a sus hermanas que de ahora en adelante tendrían que ser fuertes y darse más apoyo que nunca. La primera en salir fue Jessenia y se quedó blanca al ver a sus padres, amigos y otros familiares, es decir, a todo el mundo muerto. Cuando se recuperó un poco hizo subir a sus hermanas. Ella, como quería irse, agarró a sus hermanas de la mano y comenzó a caminar. Estuvieron una semana caminando por las ruinas de pueblos vecinos. Cuando pensaban que ya no quedaba nadie vivo vieron una masa no muy grande de gente, entonces comenzaron a gritar como locas:

¡Esperadnos por favor, esperadnos!

La gente paró enseguida y esperaron hasta que llegaron las hermanas. Se presentó y el jefe de la operación explicó que iban hacia Siria, ya que allí no había guerra.

Al llegar a Siria se dirigieron todos juntos a Salkhad, una ciudad que estaba muy cerca de la frontera con Jordania. Todos juntos consiguieron tener dinero para poder tener un techo donde dormir, comida, pero, además de dinero, consiguieron una familia y una vida digna con los mismos derechos que los demás.

EL DESPERTAR DE CYRINE

Por Talín
(IES Misericordia)

Cuando recobré el sentido ni sabía dónde estaba, ni qué había ocurrido. Cyrine seguía confusa sobre lo que pasó la noche anterior. En su cabeza oía voces, gritos, lamentos de desolación, le venían imágenes confusas y borrosas, intentaba hacer memoria, pero no lo conseguía. Algo se lo estaba impidiendo.

- *¿Por qué no puedo recordar lo que pasó?, se preguntaba a sí misma.*

Cyrine seguía tumbada en el suelo, rodeada de escombros. Algunos rasguños se dejaban ver por sus extremidades. Sin estar segura de ello decidió levantarse. Nada estaba igual cuando ella se fue a dormir. Rápidamente buscó a su familia. La encontró, pero no en las condiciones que ella hubiera querido, ni ella ni nadie. Su familia se encontraba en el suelo y Cyrine rompió a llorar, despidiéndose de ellos por última vez antes de marcharse de Siria. La pequeña de trece años se armó de valor, recogió sus escasas pertenencias y decidió salir de aquellos escombros, lo que antes era su hogar. Salió aun sabiendo que podría ser la última vez que viera la luz del sol. El cielo se había cubierto de nubes grises, el suelo estaba agrietado. Ya no se respiraba el mismo aire. Entonces, recobró la memoria: ya sí sabía dónde estaba y qué había ocurrido. Había regresado la guerra, otra vez, sin dejar ningún tipo de esperanza, a lo que todo ser humano tiene derecho.

Cyrine echó a andar, entre los escombros sin dirección, huyendo de aquel infierno y buscando, allende el horizonte, un mañana para ella, en una lejana tierra llamada Europa.

EL INCIDENTE

Por Queen

(IES La Garrigosa)

Me llamo Jalal y tengo 16 años. Hatim es mi mejor amigo de la infancia y la persona con la que más confianza tengo, aunque a veces pueda resultar muy molesto lidiar con él. Esta mañana me he arreglado como siempre para ir al colegio y he quedado en la esquina con él.

- *Hola- me saluda como siempre.*

Continuamos andando hasta que...

- *¡Mira, Jalal! Ahí está Azima, parece que le pasa algo.*
- *Déjala, hazme caso. Ya sabes la mala fama que tiene. No nos conviene que nos vean con ella- le respondo cortante.*
- *Yo voy a ver qué le pasa. Si no quieres, no vengas.*
- *Pues vale- respondo molesto.*

Sigo mi camino hacia la escuela bastante enfadado con mi amigo. ¿Por qué tiene que ser tan cabezota?

(Tono de llamada de mi móvil)

- *Jalal, por favor, ¡tienes que venir!*
- *¿Qué dices? No me apetece bromear Hatim.*
- *¡Tienes mi documentación! ¿Acaso no te acuerdas? Te pedí ayer que me la guardaras y no me la devolviste, y ahora estoy atrapado en el check-point. No me dejan pasar.*
- *Hatim, ¡te dije que no te quedaras con la niñata esa! ¡Si hubieras venido conmigo esto no habría pasado!*
- *No la llames así. ¿Por qué tienes que faltarle el respeto a todo el mundo?*
- *Y tú, ¿Por qué tienes que ayudar a todo el mundo que pasa por tu camino?*
- *Vale, déjalo de una vez Jalal. ¿Me vas a traer mis cosas o no?*
- *Ya estoy de camino. En 20 minutos estoy allí.*
- *Vale, gracias.*

Estoy tan cabreado... Pero vuelvo sobre mis pasos y llego al *check-point*. No voy a dejar abandonado a mi mejor amigo. Llego. Le doy los documentos y vamos de camino al instituto en silencio. El día pasa con normalidad y, cuando llega el momento de volver a casa, empezamos a hablar sobre lo que ha pasado esta mañana.

- *Hemos llegado tarde por tu culpa. Mis padres me castigarán, le recuerdo molesto.*
- *Buah, tienes razón. No me acordaba. Lo siento mucho Hatim.*

- *Bueno, ¿qué le pasaba a Azima?, pregunto intentando cambiar de tema.*
- *Ya sabes que tiene mala fama porque su padre es soldado.*
- *Sí.*
- *Bueno, pues al parecer, el padre de Aban estaba protestando con una pancarta al lado de un check-point y el padre de Azima lo ha detenido alegando que estaba entorpeciendo el paso.*
- *¡Qué mal rollo!*
- *Sí, pero eso no es todo. Los amigos de Aban han empezado a meterse con Azima, que no ha aguantado más y se ha puesto a llorar.*
- *Pobre chica. Ahora siento haberte dicho que no te acercaras a ella.*
- *Ves como tenía razón.*
- *Vale. Lo siento. Tampoco te emociones.*
- *Bueno - dice Hatim- ahora que lo hemos solucionado podríamos ir a mi casa y jugar un rato.*
- *Vale - ha sido un día duro, pero todo se ha arreglado y estoy feliz de tener un amigo como Hatim- aunque no puedo dejar de pensar en la pobre Azima. Ella no tiene la culpa de que su padre sea soldado. Es más, ni siquiera su padre tiene que arrepentirse por su trabajo. Él solo cumple órdenes.*
- *Ya, pero el padre de Aban tampoco tiene que arrepentirse por defender sus ideales.*
- *Bueno, supongo que esto no es culpa nuestra, así que...*
- *Sí, dejémoslo.*

Como siempre, Hatim sabe animarme.

Han tenido que pasar muchos años hasta que nos hemos dado cuenta de que somos simples marionetas en un juego creado por la avaricia y las ganas de poder de unos pocos.

EL RECUERDO DE PALESTINA

Por Paris

(IES El Ravatxol)

Martí era un joven de veinte años que estudiaba periodismo. Un día decidió darle un cambio a su vida y se apuntó a una ONG para así vivir nuevas experiencias y tener alguna cosa de la que poder escribir.

A la semana siguiente de apuntarse le llegó un correo en el que le decían que en cinco días tendría que viajar a Gaza porque necesitaban más voluntarios para cubrir las necesidades de toda la gente que vivía allí. Él no tenía ni idea de los problemas que había en Gaza, ya que nunca había oído hablar de este lugar, así que buscó donde se localizaba.

Su vuelo no aterrizó directamente en Gaza porque allí no había aeropuertos, si no que aterrizaba en Tel-Aviv. Cuando llegó se quedó boquiabierto ya que en aquel lugar no necesitaban su ayuda porque tenían todo lo que tiene que tener una ciudad de hoy en día: edificios altos, carreteras asfaltadas, tiendas... Entonces, no entendió para que lo querían.

En la puerta del aeropuerto, tenía esperando un autobús de la ONG porque aún le quedaba para llegar al lugar que desconocía. Como estaba muy cansado, se quedó dormido en el trayecto, pero cuando se despertó ya no veía nada a su alrededor, solo una carretera de piedras. Seguido de esto, el autobús se paró de golpe. Martí se sorprendió porque no entendía lo que estaba pasando y escuchó que era un "check-point" (control militar, traducido del inglés), pero él seguía sin entender nada, así que preguntó a una mujer que estaba sentada a su lado y le explicó que un "check-point" era muy frecuente allí porque el ejército israelí los hacía a cualquier hora del día y en cualquier lugar. En ese momento Martí se dio cuenta de que la cosa estaba peor de lo que pensaba y que al final sí que iban a necesitar su ayuda. Estuvieron allí parados tres cuartos de hora hasta que pudieron llegar a su destino final.

Al llegar a la franja había una valla que parecía no tener final y, por supuesto, otro "check-point" para controlarlo todo. Costó lo suyo, pero lo consiguieron. Lo primero que Martí vio fueron las casas derrumbadas, destruidas sin nadie por la calle todo vacío y eso le rompió el corazón porque no esperaba encontrarse aquel panorama, así que se puso manos a la obra para poder mejorar todo lo que pudiera de la vida de aquellas personas.

Llegó al campamento de la ONG y le explicaron que ellos se encargaban de suministrar comida y cosas de primera necesidad a los refugiados de Palestina. Martí, que estaba todavía un poco alucinado, preguntó qué tenía que hacer él. Una mujer llamada Sofía le dijo que le iban a asignar una familia y él tendría que ayudarles en todo lo que necesitasen.

Le presentaron a Ghali que tenía treinta y cinco años, que estaba casado con Karima que tenía treinta años y tenían una hija que se llamaba Amira de ocho años. A Martí le parecieron encantadores y además muy educados, así que les dijo que le explicaran su caso.

Kalima le explicó que cuando eran más jóvenes no vivían allí, pero que un día el ejército israelí ocupó el pueblo donde ellos vivían y tuvieron que irse de allí, pero



ahora como refugiados tampoco tenían trabajo ya que no podían acercarse al borde de la valla para cultivar sus campos.

La única cosa que me queda por la que luchar es mi hija, para que pueda tener un futuro mejor, decía ella.

La historia de esta familia le marcó tanto que decidió que estas personas no merecían vivir marginadas en aquel lugar donde se encontraban en un conflicto constante que les estaba privando de derechos y libertades que todo el mundo tiene que tener, además de que nadie está al corriente de esta situación y que, para que aquello no pasara por alto, él se iba a dedicar a escribir como periodista noticias de todo ello.

EL SILENCIO NO ES UNA OPCIÓN

Por Martina Hernández

(IES Massamagrell)

Hola, me llamo Badi y hoy os voy a hablar de mi historia. La verdad, me alegro mucho de poder compartir esto con el resto de las personas para que sepan cuál fue y es la situación que vive la población refugiada de Palestina en Jordania, Siria, Gaza, Cisjordania y Líbano. Mi pueblo (Palestina) es un pueblo pequeño y, la verdad, no es muy conflictivo. Me di cuenta de que esto no podía seguir así cuando me pasaron esta serie de cosas: 16 de mayo, mi madre estaba embarazada de mi hermano pequeño y ya iba a dar a luz. Entonces nos apresuramos a coger el coche e ir lo más rápido posible al hospital más cercano, pero la cosa se nos complicó cuando tuvimos que volver unos metros atrás porque por donde queríamos avanzar no nos dejaron pasar porque esas carreteras no nos pertenecen. Entonces mi padre decidió ir por un atajo sin tener que pasar por ese camino, pero un poco más adelante nos encontramos con un *check-point*. Mi padre y yo intentamos hablar con aquellos hombres que, para mi gusto, tenían una cara bastante seria. Mi madre se estaba empezando a encontrar mal porque ya llevaba como dos horas de parto. Tuvimos que volver hacia atrás pues no pudimos hacer nada y, si hacíamos lo que aquel hombre nos decía, tardaríamos horas en llegar al hospital y a lo mejor no nos entenderían tampoco por no ser de allí. A mí no me pareció nada bien y muy injusto, pues todos tenemos derecho a, si tenemos una emergencia, ser atendidos como es debido y poder comprar los medicamentos que hagan falta si estas enfermo. No solo mi familia, sino que todo mi pueblo tenía esas dificultades.

Un día en la pequeña escuela a la que iba de mi pueblo donde aprendíamos lo que podíamos, pese a la falta de material y de personas formadas para poder mantener una educación por decir sana, le pregunté a mi profesor por qué los israelíes sí tenían derecho a una educación, una sanidad y libertad y nosotros no, ¿éramos menos que ellos? A lo que mi profesora, la señorita Sara, me contestó que no éramos menos que ellos ni mucho menos solo que tenían más recursos.

No entendía nada porque yo no tenía educación y una sanidad tan buena, entonces me propuse un objetivo, que era hablar, no quedarme callado y preguntar por qué yo no podía tener esos derechos. En los alrededores de mi pueblo hubo unas cuantas guerras que marcaron bastante a nuestro pueblo y nos costó bastante volver a retomar la vida normal. Entonces, como ya llevaba tiempo pensando cómo hablar para parar ya esta injusticia decidí que entonces era el momento. Se lo comenté a mi familia, a mis amigos, a todo el pueblo, para todos juntos alzar la voz. No nos sirvió de mucho la verdad, pero estoy contento porque, a día de hoy, he podido salir de Palestina y ahora sí alzar la voz de nuevo y contar todo lo que pasaba en mi pueblo. Además, fundé una organización para ayudar a toda esa gente y que puedan llegar a tener esos derechos.

EL SUEÑO DE HANA

Por Rosa de los vientos

(IES Massamagrell)

La noche era maravillosa, tranquila y estrellada. Hacía tiempo que en Gaza no había una noche tan tranquila como esa, sin sonidos de bombas, sin disparos, solo el sonido de los grillos en la noche.

Hana miraba al cielo estrellado, pensando si algún día, todo volvería a ser como antes, si todo volvería a la normalidad, si algún día volverían a ser felices de nuevo como lo eran antes de que surgieran los conflictos, si volvería la paz a ese país donde ella tan a gusto se había criado.

Hana vive con su madre, su hermano mayor Asim y su hermano pequeño Usaim. Usaim está muy enfermo. La falta de comida y agua hace que su situación empeore. Hana está muy preocupada por su hermano pequeño, ya que no tienen suficiente dinero como para que les visite un médico, ni tampoco para los medicamentos. Solo pueden tener esperanzas para que Usaim mejore. El dinero que reciben en su casa es muy escaso ya que el único que trabaja de la familia es Asim. No ha tenido otra opción después de la muerte de su padre. Al padre de Hana lo mataron cuando intentaba cruzar la frontera de Gaza, el sólo quería buscar un trabajo fuera para que su familia pudiera vivir mejor.

Asim trabaja de pastor ya que no ha tenido oportunidad de estudiar, se pasa casi todo el día trabajando y no gana mucho dinero. A veces ni les llega para la comida. La madre de Hana no tiene derecho a trabajar ya que en su país las mujeres se dedican a las tareas de la casa.

Hana desea estudiar, a ella le gustaría ser doctora para curar a personas que están enfermas como su hermano pequeño, le encantaría salvar vidas y poder ayudar a todas esas personas que no tienen suficiente dinero para ir al médico. Pero al no tener suficiente dinero, como para ir a una escuela y recibir una educación, su sueño se esfuma, aunque conserva las esperanzas de que pronto, el estado de su país cambie y que todas las personas que estén en una situación como la de ella o parecida, tengan la educación que se merecen.

ESPERANZA POR CORRESPONDENCIA

Por Grecia 27

(IES Misericordia)

Mi nombre es Shaiza, vivía en Siria. Aquí las cosas estaban empeorando, había guerras interminables, bombardeos, ataques... Pocas cosas hacían que hubiera esperanza. Cada uno se busca su rayo de esperanza. Unos tenían la esperanza de poder salir del país y hacer vida, otros de encontrar el amor, otros de que acabara la guerra... El mío era conocer a la chica que llevaba escribiéndome por carta desde que empezó la guerra. Se llamaba Aida y vivía en Marruecos. Ella siempre me invitaba a ir a visitarla y me contaba su vida allí. Tiene 9 años, igual que yo. Nunca la había visto en persona, pero siempre soñaba con estar en su casa en la terraza con nuestras dos familias, tomando un té y narrando nuestras aventuras.

Me pasaba las noches contándole a mi hermano y a mis padres las cosas que me contaba Aida. Así nos entreteníamos e ignorábamos los bombardeos.

Una noche cuando nos encontrábamos tumbados en una habitación con unas cuantas familias más, comencé a leer en bajito la última carta que me había llegado de mi correspondiente, que me la había dado mi madre esa misma mañana y al meterla en mi bolsillo se me había olvidado por completo.

De repente, un estruendo hizo que temblara todo el suelo. El edificio se venía abajo. Todas las personas que dormíamos dentro salimos huyendo de los escombros que cada vez caían más rápido del techo. Este bombardeo estaba durando más de lo normal. Los edificios caían, por lo que se decidió que era hora de abandonar aquel sitio y empezar el viaje a la ciudad más cercana.

Miles de familias, al igual que la nuestra, deambulaban por el desierto. Los días eran aburridos y pesados, pero más pesada era yo preguntando cada cinco minutos como Aida iba a seguir mandando cartas si nos trasladábamos sin avisar.

Una desgraciada noche, mi padre sufrió una hipotermia. Mi madre y mi hermano mayor lloraban recostados a su lado. Yo cruzada de piernas en una esquina contemplaba la situación, hasta que me vino a la cabeza una de las cartas de Aida. Me contó que su madre había superado un infarto y que ahora se encontraba perfectamente. Decidí contar la anécdota en ese momento, nadie respondió, así que la repetí varias veces:

- *Pero chicos, no os preocupéis, la madre de mi amiga Aida...* dije por tercera vez.

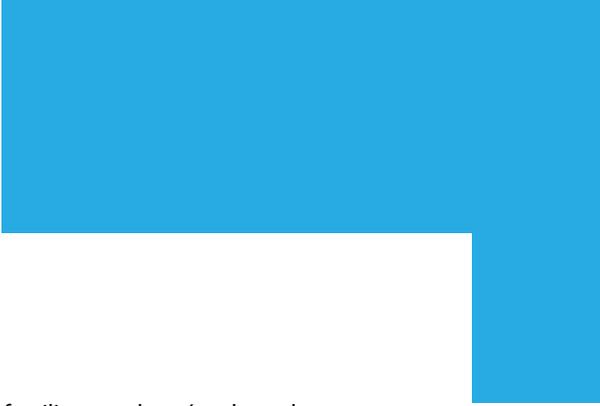
- *¡Cállate!* – Gritó mi hermano estresado - *Aida dejó de escribirte hace tiempo.*

- *Estás mintiendo* – dije yo indignada.

- *Mamá se inventó la mayoría de las cartas, para que tuvieras esperanza, para que te distrajeras, para que no estuvieras sola* – dijo empujándome con fuerza.

- *¿Eso es cierto mamá?* – dije yo entre lágrimas.

Mi madre me miró de reojo y cerró los ojos. Pude ver como una lágrima caía a gran velocidad de su ojo hasta la arena.



Empecé a correr, me alejé de mi familia, me adentré en la noche, corrí en dirección a las luces que veía de vez en cuando, con esperanza de que una de ellas fuera un pueblo. Y al fin, así pasó, llegue a otra ciudad destruida, pero habitada. Había amanecido y la gente estaba despierta. Llegué al lugar donde más gente había y me dejé caer. Todos me prestaron atención y escucharon mi historia. Aunque parezca un poco surrealista, varios hombres de la ciudad salieron en busca de mi pueblo, y varios días más tarde les guiaron hasta donde me encontraba yo.

Me alegré de verlos, y ellos a mí, pero aun así no lo demostré. Seguía enfadada por las mentiras, así que preferí no estar con ellos y quedarme con una mujer que me había atendido en mi primer día en aquel pueblo.

Una tarde mientras dormía mi hermano me despertó. Yo fruncí el ceño, estaba teniendo un sueño precioso y tampoco tenía ganas de enfrentarme a él, pero antes de que pudiera abrir la boca, me señaló al horizonte, una niña un poco más alta que yo me sonreía desde la distancia. Corrí hacia ella y la abracé, olía igual que sus cartas.

La esperanza es un derecho del que no se nos puede privar.

FARAH

Por Fe

(IES Massamagrell)

Farah nació el 11 de noviembre de 2004, en el campo de refugiados de Jabalia, en la franja de Gaza. Fue el mismo día en que murió Yasser Arafat, el gran líder palestino, y sus padres pensaron que aquello era una señal, un signo de que aquella niña estaba destinada a hacer grandes cambios para ayudar al pueblo palestino.

Farah vivía en el campamento con sus padres, su abuela Amina y sus dos hermanos mayores, Amir y Said. Pasaba los días jugando con sus amigos y yendo a la escuela de UNRWA. Le encantaba ir a la escuela y todos sus profesores estaban muy contentos con ella por las notas que sacaba. Pero lo que más le gustaba hacer a Farah era sentarse al lado de su abuela y leerle fragmentos del Corán. Un día, Farah le prometió a su abuela que cuando fuera mayor acabaría con la guerra contra Israel y liberaría a su pueblo. Soñaba con convertirse algún día en abogada para defender a los más débiles, como siempre hacía cuando veía injusticias en su campamento. Al acabar sus estudios, los directores del colegio decidieron mandarla a Londres para que estudiara la carrera de Derecho, ya que pensaban que podría tener un gran futuro.

Fueron unos años muy difíciles para ella. Durante el día trabajaba para pagarse los estudios, y por la noche estudiaba. Así logró sacarse la carrera de Derecho de forma brillante, y cumplir su sueño de ser abogada. La buena suerte quiso que consiguiera su primer trabajo como traductora de la ONU, gracias a sus conocimientos de árabe, en Nueva York. Cogió el avión y se fue feliz y entusiasmada con la idea de cambiar el mundo y de intentar ayudar a su pueblo. Trabajó allí durante unos años y se hizo querer por todos sus compañeros, ya que siempre estaba dispuesta a ayudar a los demás.

Un buen día, llegó a sus manos una labor que le hizo especial ilusión comenzar. Fue elegida traductora-mediadora en las negociaciones árabe-israelíes que se iban a desarrollar el mes siguiente en la sede de la ONU. Vio que había llegado su gran oportunidad.

La joven tuvo entonces una gran idea. Con sus dotes de persuasión y mucha astucia, conseguiría que ambas delegaciones llegaran a un acuerdo. Así lo hizo, y en una semana había conseguido que se firmara un acuerdo histórico, en el que árabes e israelíes se repartían el territorio al 50%, además de comprometerse a abandonar la violencia definitivamente.

Farah volvió a su casa dos años después, encontrándose todo completamente cambiado. Su pueblo era libre y sus padres ancianos vivían en una bonita casa, ya que sus dos hermanos tenían trabajos dignos. Después de saludar a todos, fue a visitar la tumba de su abuela, y tras leerle su pasaje favorito del Corán, le dijo que había cumplido su promesa.

- *¿Está grabando?*
- *¡Sí! ¡Puede empezar!*
- *Hola un placer, mi nombre es Helfer Schülze, me gustaría hacerle algunas preguntas ¿puedo?*
- *(La chica un poco asustada, responde) Sí...*
- *¿Cuál es tu nombre?*
- *Tabassum...*
- *¿Tabassum? ¡Pero, qué bonito nombre! No estoy seguro, pero significa "sonriente", ¿no?*
- *Sí (responde la chica un poco sorprendida por que un extranjero sepa el significado de su nombre)*
- *¡Pero esto está mal! ¿Cómo puedes llamarte Tabassum y no ver una hermosa sonrisa en la cara?*
- *Mi madre me dio ese nombre y no la veo hace mucho tiempo, tal vez sea ese el motivo...*
- *Entiendo, otra pregunta, Taba, ¿puedo llamarte Taba? (Pregunta el representante de la ONU un poco incómodo con la situación).*
- *Sí, era como mi hermana mayor me llamaba.*
- *¿Cuántos años tienes?*
- *No sé con certeza, pero salí de casa justo hace 8 años.*
- *¿Justo 8 años? Espera un poco, ¿era tu cumpleaños?*
- *Sí, y el último hasta ahora.*
- *¿Qué recuerdas de ese día?*
- *Estábamos en la sala mi padre, mi madre, mi hermana Hifz y yo reunidos alrededor de la mesa y mi padre se levantó para coger mi regalo. Era una caja grande. Yo estaba entusiasmada con lo que podría ser...*
- *¿Y qué era?*
- *No sé, no tuve tiempo de abrir el embalaje.*
- *¿Por qué?*
- *Porque en ese preciso momento entraron en mi casa unos hombres de uniforme militar. Decían que teníamos que salir de nuestra casa lo más rápido posible o podría haber graves consecuencias.*
- *¿Y qué hicisteis?*
- *Hicimos caso al militar. Mi hermana fue con mi madre a la habitación para coger el máximo de ropa posible. Yo no entendía muy bien lo que estaba pasando, entonces pregunté a mi padre "¿A dónde vamos papá?" Él estaba irritado, pero no quería preocuparme, entonces respiró me miró a los ojos y dijo: "vamos a viajar hija, viajar."*
- *¿Y a dónde fuisteis?*

- *No sé el nombre del lugar, pero había varias familias "viajando" como nosotros. Escuchaba gritos y ruidos de la multitud, tenía miedo y abracé a mi hermana y me sentí protegida a su lado.*

Después de un tiempo de caminata, llegamos finalmente a una especie de campamento. Allí, conocí a varias personas, una de ellas era Bahadur. Tenía el papel de líder y nos entregaba la comida todos los días... Pero había muchas personas y un día la comida empezó a faltar. Bahadur reunió a la mayor cantidad de personas para ayudarlas a salir del campamento e ir en busca de una carga de suministros que llegaba cada mes. Hacía dos meses que no llegaba nada, entonces empezaron a especular con la idea de que alguien habría robado la carga, una de las personas de las que sospechaban era mi padre, Atuf...

- *¿Tardaron mucho en regresar?*
- *No, pero papá volvió malherido, no resistió mucho tiempo...*
- *Lo siento mucho... ¿y qué pasó después?*
- *Pasó el tiempo y un día dijeron que tenía que salir otra vez, pero ahora íbamos más lejos.*

Estábamos huyendo de algo. Una oportunidad de salir del país había surgido. Los barcos salían por la noche y llevarían el máximo de personas posible a otro lugar. Mi madre vio que sería nuestra oportunidad de una nueva vida. Pero cuando la noche llegó, todo fue diferente. Muchas personas tenían la esperanza de salir de esa confusión, pero no había barcos suficientes. Cuando llegó nuestro turno de pasar por el muro, los guardias llegaron y tiraron a mi madre. Mi madre llorando gritaba "¡Huye!". Mi hermana sujetando mi brazo corría lo más rápido posible para llegar a tiempo a los barcos. Había sólo dos barcos y quedaba espacio para otra persona en cada uno de ellos. Entonces ella me ayudó a subir al barco y en un abrir y cerrar de ojos el barco comenzó a distanciarse. Mi hermana subió en otro barco, dijo que luego nos íbamos a encontrar y que todo iría bien...

- *¿Y a dónde fuiste?*
- *A un país en el que no recibían muchos extranjeros. Entonces, un chico con una ropa igual a la suya me encontró y me dijo que me llevaría a un lugar mejor, y ahora estoy aquí.*
- *Es una historia complicada, pero vamos a encontrar a tu hermana, ¡todo va a ir bien!*
- *Gracias, señor.*
- *Una última pregunta, ¿sabes la fecha de tu nacimiento?*
- *Sí, el 13 de septiembre.*

El hombre llorando, sacó sus gafas y le dijo: *¡Feliz cumpleaños Tabassum!*

Una niña se queda mirando el cielo repleto de estrellas alineadas en perfecto movimiento. Ella no lo sabe, pero pronto tendrá que huir: Palestina. Tiene la mirada perdida en ese precioso manto de estrellas. Se está despidiendo de su vida: sus amigos, sus antepasados... en el más silencioso e inquietante momento de su vida.

Inanna se levanta del suelo y se despide para siempre de su querido país y tratando de no echarse a llorar, se marcha de aquel lugar, su espacio secreto.

A la mañana siguiente su padre la zarandea suavemente y le dice:

- *Inanna, despierta* – con un tono suave y apremiante. Han de darse prisa si quieren llegar a tiempo a la caravana que se dirige primero a Líbano, luego pasará por Siria y Turquía, llegando a la isla griega de Tracia. Luego, irá a Santorini: su futuro hogar.

Después de tanto tiempo, el padre de Inanna había conseguido los pases para huir del país. Se llama Nasser y es un antiguo político, pero ha de huir, pues le han puesto precio a su cabeza. Como otras familias, sombras sin nombre que emprenden un viaje que les cambiará la vida, pero para mejor. Inanna se despierta en los brazos de su padre. Ella se restriega los ojos con las manos y se queda mirando a su progenitor.

- *Papi, ¿dónde estamos?* – pregunta con sus ojazos verdes y curiosos. Nasser acaricia el pelo de su hija y le explica, con palabras que pueda entender, que han huido de su casa, pero no le cuenta que, si se quedan, los matarán a ambos.

Pasan los días caminando, y para entretenerse, la niña imagina otra vida, otro sueño, un lugar donde no hay guerra y todos son iguales. Solo tiene cuatro años, pero es muy valiente. Quiere ser fotógrafa y su padre, antes de huir, le regaló una cámara Polaroid, que perteneció a su madre. Con ella, la pequeña fotografía a su alrededor. Un pájaro que vuela, unos niños que juegan con plásticos, edificios destrozados por las bombas...

En todo el recorrido que llevan, la niña ha hecho muchas fotos y no tardarán en llegar al mar Mediterráneo por donde llegarán a Tracia. Inanna tiene miedo, pues nunca lo ha visto, pero piensa que no le ocurrirá nada. Con la cámara pegada al pecho, se abraza a su padre. Esa niña es hija de una griega y de un palestino. La combinación perfecta, según Nasser. Él la enseñó a hablar en griego, árabe y francés. El mar se mueve y se tambalea la lancha: se rompe. El mar se enfurece y las olas crecen de golpe; una tormenta se avecina. Inanna se asusta y de repente, una ola la tira de golpe. Chilla el nombre de su padre y se desmaya, con la cámara colgando de una mano. Nasser nada deprisa y alcanza a su pequeña.

Inanna se despierta y se encuentra con la mirada preocupada de su padre, quien la abraza con fuerza. Ambos están cubiertos con mantas y la niña se queda abrazada a él. Un barco de salvamento llegó a tiempo y les salvó la vida. Muy pocas personas han sobrevivido y los han estado auscultando. Pasan unos días y llegan a Santorini: su destino.

13 años más tarde...

Los años han pasado e Inanna ha cambiado. Ahora es fotógrafa profesional y ayuda en la UNRWA. Continúa viviendo en Santorini con su padre y sus sueños se han cumplido.

Todos... menos uno. Palestina casi ya no existe y no pueden volver.

LA HUÍDA

Por Manzanita

(IES Massamagrell)

Empieza otro día cualquiera, suena la alarma, son las siete de la mañana, me levanto a desayunar y veo cómo mi madre somnolienta se va a trabajar con miedo de no poder volver a casa. Pero hoy no iba a ser un día cualquiera. Le escribí a mi madre una nota y se la dejé en la nevera. Le decía que no tuviera miedo por mí, que si conseguía escapar volvería a por ella. Yo ya me había hecho mayor y podía tomar decisiones sola.

Cogí la mochila, pero esta vez no estaba llena de libros. Llevaba un mapa, comida, cuerdas... todo lo necesario para cualquier situación que se pudiera presentar. Salí de casa y sin pensarlo dos veces. Estaba decidida a hacerlo. Llegué al primer *check-point* por el que solía pasar todas las mañanas para llegar a la escuela. Allí me encontré con mi amiga con la que de vez en cuando coincido:

- *Hoy no iré a clase.*
- *¿Dónde irás?*
- *A ser libre.*

La verdad es que me miró con cara preocupante, pero sabía lo que hacía. Esta vez pasamos el *check-point* más rápido de lo normal, se ve que tenían prisa y no revisaron las mochilas. Me despedí de mi amiga y retomé mi camino. Tenía miedo, pero no tenía opciones. Si no lo hacía yo, nadie lo haría por mí. Saltar el muro iba a ser peligroso. Llegué a medio camino y decidí parar a comer. Mientras comía avisté unos pequeños niños jugando en la calle. Iban vestidos con ropa desgastada, lo normal aquí en Palestina, pero por dentro me preguntaba qué sería de su destino al crecer. Seguí caminando, ya avistaba el gran muro, vigilé que no hubiera ningún guardia cerca y me acerqué, saqué de mi mochila una cuerda que tenía un gancho metálico al final y lo lance hacia arriba. Lo intenté unas cuantas veces hasta que se agarró bien al muro. Rápidamente subí la cuerda con dificultad porque me resbalaba y al llegar arriba sin pensarlo dos veces salté directamente, me hice daño, pero valió la pena. Por fin estaba al otro lado del muro, y de la nada eché a correr lo más lejos posible. Debía encontrar refugio y ayuda para rescatar a mi madre. Cuando estaba ya muy lejos, por primera vez eché la vista atrás y miré el muro desde lo lejos. Pensé en todas las vidas que había allí atrapadas sin ningún futuro y me imaginé como sería una vida normal en otro país.

Hoy, 14 de abril de 2022, es el día de la nueva Palestina. Bashir, como es tradición, se ha reunido con su familia para celebrarlo. Han venido sus dos hijas Aamaal y Malak, las dos casadas, pero solo Malak tiene un hijo y una hija: Habib y Badra.

Cuando acabaron de cenar, se sentaron todos en el sofá y el abuelo comentó a contar a sus nietos la historia de aquel día tan importante.

El relato de su historia siempre comienza en el 2019, cuando tenía 15 años y vivía en un campamento de refugiados en la franja de Gaza, no muy lejos de donde nos encontramos ahora. Vivían muy mal. Casi no tenían agua ni comida. Tampoco podían cruzar el muro que los separaba del resto de la ciudad sin tener que pedir un permiso especial. Él podía pasar gracias a que trabajaba con su padre en la construcción. Todos los días tenía que pasar 5 *check-points* para poder llegar a su trabajo. A menudo llegaban tarde porque los paraban en alguno de ellos. Además, su sueldo no era nada justo, les daban 200 nuevos séqueles israelíes, lo que equivalía ahora a unos cincuenta euros. Y así vivían como podían, sin poder hacer nada al respecto sobre su situación: ¡refugiados en su propio país! Parecía que nunca cambiaría, hasta que un día la joven Kala Falú les dio un poco de esperanza.

Kala fue una joven palestina que escapó de la guerra refugiándose en Jordania con su familia. Kala, aunque tenía un móvil de muy mala calidad abrió un canal de YouTube donde subía hauls, blogs... También su perfil de Instagram se hizo bastante conocido. En esta red social, ella contaba su día a día y así, miles de personas se enteraban de lo que pasaba en su vida. Al poco tiempo, decidió contar su historia, pero, sobre todo, la historia de todos los palestinos. En este video contaba cómo ella había vivido aquella situación y cómo muchos palestinos la continuaban viviendo en ese momento.

Gracias a la influencia de sus redes sociales este video se convirtió en viral. Durante toda una semana no se hablaba de otra cosa. De hecho, se hizo tan popular que aquella historia llegó a los oídos del presidente de la ONU. Le conmovió tanto la historia que decidió hacer todo lo que estuviera en su mano para poner fin a aquella injusticia y lo hizo.

Durante los siguientes años la ONU luchó para conseguir un tratado de paz entre Israel y Palestina. Finalmente, el 14 de abril de 2022 lo consiguieron y se firmó la paz entre estos dos países. El territorio se dividió desde la ciudad de Gaza trazando una línea recta hasta la mitad del mar muerto, quedándose Palestina los territorios de la parte sur. Aunque perdieron su capital original y los territorios de Cisjordania, ganaron su propio país.

De repente, llegó el final de la historia debido a los gritos de sus nietos que escuchaban los fuegos artificiales y les sobrecogieron. Mientras que, inevitablemente, para Bashir le recordaban los antiguos ataques que tanto le habían hecho sufrir.

LAS CARTAS

Por Alaalexandraa_84

(IES El Ravatxol)

Me llamo Fadi y vivía en un pueblo cercano al muro que delimita Cisjordania, a la parte de Jordania. Mi vida cambió cuando comencé a ver desde mi habitación a un hombre que saltaba el muro por las mañanas, cuando yo me despertaba para ir al instituto, y volvía por las noches, cuando yo me acostaba. Yo era un niño inocente de diez años, que no conocía la crueldad humana, así que les pregunté a mis padres porqué había un muro y porque la gente tenía que salir a escondidas. No entendí exactamente lo que me dijeron, excepto que ellos pensaban que la gente que allí vivía era inferior a ellos.

Un día, mientras mis padres estaban trabajando alguien tocó a mi puerta. Al abrirla, vi que era el hombre que todas mañana y todas las noches veía. Me pidió si podía esconderle dentro hasta que los soldados israelíes se fueran, ya que estaban vigilando el muro en esos momentos. Le ayudé, pero le dije que en una hora mis padres regresarían. Le di comida mientras vigilaba el muro, y cuando creía que ya no había tanto peligro, se fue, muy agradecido. No les dije nada a mis padres, ya que por deducción pensaba que no les haría gracia lo que había hecho.

A la mañana siguiente, vi que el hombre pasaba discretamente por delante de mi casa y dejaba una carta. Enseguida fui a leerla y me di cuenta de que era una carta de agradecimiento del hijo de este hombre.

Me decía que su nombre era Kahil y que tenía diez años. Me agradecía que hubiera escondido a su padre ya que este tenía que ir todos los días a trabajar fuera de Cisjordania, donde casi no había trabajo, para mantener a su familia y él tenía miedo de que llegará un día en el que lo asesinaran.

Le contesté con otra carta que había sido un placer, especialmente ahora que conocía los motivos y que si quería ser mi amigo por correspondencia.

Dejé la carta donde el padre de Kahil había dejado la otra, y por la noche, éste la cogió y se fue.

Durante cuatro meses, estuvimos carteándonos y me enteré de que había habido diversas guerras entre palestinos e israelíes, en la que los segundos habían hecho desplazarse a los primeros, o los habían arrinconado mediante un muro (como a él), pasando a ser millones de refugiados repartidos por Cisjordania, Gaza, Líbano, Jordania y Siria y, además, les impedían necesidades fundamentales como el agua, la sanidad, la educación... y, por supuesto, la educación o un trabajo digno. Me explicó que eso era un cúmulo de errores políticos, de los cuales ellos ni tan siquiera tenían culpa, que siempre existía la posibilidad de otra guerra, en cualquier momento, y que vivían siempre con miedo. Él, sin embargo, me decía que mientras tuviese a su familia a su lado, podría soportarlo.

También me contaba que le gustaba mucho leer, que su madre había estudiado magisterio y le había enseñado, y que él quería seguir el mismo camino que ella porque quería que todo el mundo de su pueblo aprendiera a escribir, a leer... en fin, que tuvieran una educación mínima, ya que aún tenía cierta esperanza de que todo



se acabara y pudieran convivir con el resto del mundo como personas normales con trabajos dignos.

Kahil era un niño diferente a todos los de mi escuela, supongo que el hecho de haber estado en peligro constante le hacía vivir la vida como si al siguiente ésta se fuera a acabar. Me di cuenta de que existía un problema y de que el pueblo israelí, no solo estaba ignorándolo, sino que, además, muchos, la acentuaban con sus conductas racistas.

Hablábamos todos los días y por ello me sorprendió que aquella mañana no apareciera el padre de Kahil, ni la carta. Me pasé todo el día preocupado y después toda la semana ya que la noche de antes había escuchado unos tiros, pero yo tenía esperanza de que no había pasado nada...

Después de una semana y media, volvió a ver a su padre saltando y me dejó la carta. En ella me decía que Kahil *"estaba leyendo debajo de un árbol, cuando aparecieron los soldados"*. Sin ninguna razón en realidad, estos les dispararon a él y algunas personas más que estaban en la calle. Había gente que se quedó coja o manca, y que otras personas había muerto directamente como le pasó a Kahil.

Desde ese momento, he decidido que voy a contribuir a terminar con esta situación.

Emigré a Valencia, donde contacté con la UNRWA para ayudar. He escrito esto para hacer un llamamiento a la justicia y la ayuda humanitaria, ya que es una cosa necesaria y resulta increíble que esta situación todavía se vea en el siglo XXI. Espero que esto no dure mucho más.

MI DIARIO

Por Maddy

(IES El Ravatxol)

Día 5 de marzo de 2019,

Hoy ha sido un día un poco extraño. Esta mañana me levanté un poco tarde la verdad, sin muchas ganas de ir al instituto. Aquel día, lo único que me levantó un poco el ánimo era que tenía una charla. Nos explicó la tutora el día anterior que la charla era sobre las personas refugiadas de Palestina.

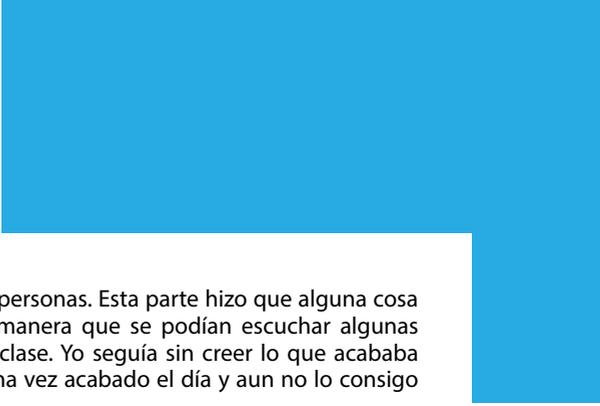
Al comenzar el día nos sorprendieron dos chicas que ya se encontraban en clase. Cuando ya estábamos sentados, comenzó la explicación. La primera prueba que nos pusieron consistía en situar Palestina en el mapa del Mediterráneo y lo más sorprendente es que ninguno en la clase la consiguió ubicar. Nos explicaron que era habitual ya que a pesar de las tremendas injusticias que allí ocurrían, los medios de comunicación seguían sin darle importancia a aquella tremenda vulneración de derechos humanos.

Durante la charla no pude parar de sorprenderme con cada una de las increíbles desgracias que ha sufrido este grupo de personas simplemente por haber nacido en un territorio. Por este motivo son perseguidos, desplazados de sus casas, sin agua ni alimento por días e incluso semanas, y sin tener tampoco educación. La única cosa que consiguió animar un poco mi mal humor era la increíble organización que habían creado para intentar mejorar un poco las vidas de aquellas personas que vivían en unas condiciones inimaginables para un residente de España en pleno siglo XXI, ya que su máxima preocupación es llegar a casa y ponerse a jugar con el móvil o salir con los amigos. Lo que más me sorprende es la manera en la que nos explican las injusticias, la forma en la que nos lo explicaban me hacía comprender lo mal que estaban viviendo en este pequeño pero importante país del mundo.

El día transcurrió con cierta normalidad, pero yo seguía dándole vueltas a la cabeza con lo que ocurría y que nadie me hubiera contado de aquel país hasta ahora. Lo único que me aliviaba un poco mi día era saber que dentro de una semana tendríamos otra charla.

Día 12 de marzo de 2019,

Hoy me he levantado con energía y ganas de ir al instituto y sobre todo con ganas de aprender un poco más de Palestina. Parece mentira que ya haya pasado una semana y en mi cabeza solo han pasado unos pocos días porque siento que lo que os cuento se me ha quedado muy dentro de la cabeza, con ganas de salir a ayudar a aquellas personas que lo necesitan. Al llegar al instituto lo comenté con unos amigos justo antes de entrar por la puerta. Saludo a las dos chicas que vinieron la semana pasada. Hoy me siento con la suficiente energía para preguntar algunas preguntas que se me quedaron en la cabeza la semana pasada. Comenzó la explicación de las diapositivas que salían del proyecto. Era increíble cómo todos nos callamos. Con sinceridad, era muy complicado mantenernos callados por un tiempo, pero en la exposición ninguno abrió la boca hasta el turno de preguntas cosa que agradecí mucho ya que me pude concentrar mucho en la explicación. Esta vez dijo que no solo habían sido desplazados, sino que también encerrados, aprisionados, privados



de sus recursos por un muro que separa personas. Esta parte hizo que alguna cosa dentro de mi corazón explotara de tal manera que se podían escuchar algunas risas de compañeros por el fondo de la clase. Yo seguía sin creer lo que acababa de escuchar (esto lo estoy escribiendo una vez acabado el día y aun no lo consigo asimilar).

Cuando acabó la magnífica explicación llena de emociones que desprendía la chica que nos lo contaba con su voz temblorosa con tristeza, no podía desenganchar los ojos de la proyección y tenía miles de preguntas y dudas que necesitaba explicar o explotaría. Acabó la explicación y llegó el turno de preguntas. Eran pocos los que se atrevían a levantar la mano, aunque veía en la cara de todos los compañeros que lo que acabábamos de escuchar era increíble. Escogieron a una compañera que preguntó cómo era posible separar a personas por el simple hecho de haber nacido en un territorio. La profesora no pudo más que responder con un: *“Eso me gustaría entender al menos”*. Por fin, llegó mi turno y pregunté cómo era posible. La chica que nos estaba explicando esto lo hacía tan real que hacía casi que se me cayeran las lágrimas de impotencia por las injusticias cometidas.

Las clases fueron muy complicadas ya que después tuvimos algunos exámenes, en los cuales no pude concentrarme correctamente ya que no paraba de darle vueltas a la cabeza con aquello que acababa de escuchar y pasaba. En menos de 55 minutos de clase no podía sacarme de la cabeza lo que había escuchado, vivido y sentido. Muchas emociones en muy poco tiempo. Pienso que el día de hoy ha quedado bien resumido en este pequeño relato. Mañana continuaré escribiendo.

PINTURAS POR LA IGUALDAD

Por E.M.S.

(IES Misericordia)

Y dibujaré,
sobre muros construidos a causa de la indiferencia, muros tan oscuros como la noche, la reivindicación de una vida digna.

Y pintaré con 30 colores tan vivos como la aurora boreal, fusionándose para formar un conjunto perfecto y en sintonía de un mismo ser.

Y será la obra que se expondrá por todo el mundo con mayor repercusión de toda la historia.

Y dejarán de ser muros destruidos para convertirse en la pared más lisa, brillante e impecable que jamás haya existido gracias a todos, ya que un color es un color cuando todos lo hacemos posible.

POR ALGO HAY QUE EMPEZAR

Por Chami

(IES Massamagrell)

Una pareja recién casada canadiense, cuyos nombres no me acuerdo, decidieron poner en manos de sus familiares su luna de miel. Sus familiares decidieron que sería una luna de miel inolvidable y los enviaron a Palestina.

Después de 15 días por allí, viendo Cisjordania y muchos lugares más, se dieron cuenta de que algo no les cuadraba. Habían visto hombres, mujeres y niños que les saludaban y les daban la más maravillosa de sus sonrisas, pero se dieron cuenta de que algo no iba bien.

Cuando regresaron a Canadá y se pusieron a hablar de su experiencia, ambos coincidieron en que algo no iba bien y decidieron volver a Palestina, pero esta vez fueron a la franja de Gaza. Allí la gente tenía algo en sus caras que les preocupaba. En la franja de Gaza conocieron a un chico de unos 14 años cuyo nombre era Ghassan. El chico le contó a la feliz pero preocupada pareja que allí y en muchos sitios de Palestina, no tenían ni la mitad de los Derechos Humanos que les pertenecían. Les contó que no tenía una educación estable ya que a veces no podía ir al colegio o el profesor era quien tenía los problemas para llegar. La falta de agua y comida dificultaban las cosas, un hogar estable eran cosas que él soñaba. También les contó algo de un muro. Después de analizar la situación, la pareja decidió que tenían que hacer algo ya que no podía haber tanta gente viviendo en esas condiciones.

Pero lo primero que decidieron hacer era ayudar a Ghassan y su familia.

Por algo tenían que empezar.

POR PALESTINA

Por Alfa

(IES Massamagrell)

Todo comenzó un 23 de marzo del 2000. Yo había ganado una beca para ir a estudiar al extranjero, aunque no me sorprendía ya que mi padre era jurado del tribunal supremo y mi madre directora de un hospital. Fui en avión privado, cuando de repente el avión tuvo un fallo de motor, pero, por suerte, había paracaídas, así que lo cogí y salte al vacío. Después de eso, no recuerdo muy bien lo que pasó, solo recuerdo una sombra.

Al despertarme, me encontré dentro de una especie de casa de piedra bastante pequeña y sucia. A mi lado se encontraba un chico aproximadamente de mi edad. Le pregunté dónde estaba, pero creo que no sabía lo que decía. Después de un rato vino alguien que me empezó a hablar español y me dijo dónde estaba y qué había pasado.

Al parecer, me encontró en pleno desierto. Hales, que era su hijo y me llevó a su casa, estaba en Siria que es por donde pasaba el avión en ese momento. Les dije si me podrían dejar el teléfono, pero me dijo que en su casa no tenían teléfono y me quedé flipando. Al parecer, si quería hacer una llamada propia tenía que cruzar la frontera y, aunque me sorprendí por eso, dije que sí.

- *Cuando salimos de la casa le pregunté:*
- *¿Y el coche? Y me dijo, Yo no tengo coche.*
- *¿Entonces cómo vamos?, le dije.*
- *Pues caminando que está al lado, a la esquina de la frontera. Son dos días de camino.*
- *¡¡¡Qué!!!*

Me quedé flipado, dos días caminando para hacer una llamada. Es entonces que cogimos nuestras cosas y me acompañó hasta allí. En el camino, Dukes me contó cómo era su vida ahí, lo que había que hacer para ir a la escuela, para tener que ir al médico...todo. Y al llegar a la frontera le prometí una cosa a Dukes.

- *Te prometo que haré todo lo que esté en mi mano para ayudarte a ti y a tu gente.*

Y nos despedimos con un abrazo.

Y aquí estoy, 18 años después, en un congreso de UNRWA para ayudar a la gente como Dukes para que tenga la vida que se merece con sus derechos, derechos humanos.

Hablar de refugiados es un tema complicado que a la vez que me hace pensar: ¿por qué son tema de debate? Porque simplemente son personas, personas a las que hay que ayudar. Todos podríamos ser refugiados, todo depende de tu lugar de nacimiento.

Daniel era voluntario. Su gran devoción era ayudar a la gente. Él había ido a Palestina. Los meses pasaron, le encantaba contar historias con las que sacaba una sonrisa a los niños, a las mujeres les enseñaba a escondidas a valerse por sí solas y a los hombres a contar con ellas. Para las personas de allí él era extraño, pero a la vez, le hacían caso por sus recomendaciones.

Amita era una joven con mucha vitalidad y ganas de aprender. Desde un principio ella se fijó en él. Le enseñaba a leer y le contaba cosas de España, su país de origen. Crearon una relación, para la gente del pueblo Daniel era uno de ellos. Todos ellos le llamaban Basim porque significa hombre que sonríe a la vida. Amita y Basim se casaron y de ellos dos, nació Badi. Basim fundó un colegio. Todo fue bien hasta que las bombas llegaron al pueblo. Gran parte del pueblo quedó destrozado. Una de las infraestructuras fue el colegio de Basim y Amita. Mucha gente perdió la vida, entre ellos estaba Basim. No entendían por qué estaban cayendo bombas en su pueblo. Por qué tanta gente muerta entre ellas Basim, que tanto había ayudado al pueblo.

Amita quedó destrozada y su hijo Badi siempre estaba llorando. Para ella sería muy duro lo que siempre tenía en mente (separarse de su hijo) pero no iba a permitir que se repitiera la tragedia con él. Badi tenía que ir a España con sus abuelos. Ella no sabía nada de su familia en España, únicamente las historias que su marido le contaba. Él, a veces le hablaba de racismo, pero ella no entendía esa palabra, se había enamorado de su marido por su forma de ser, sin importarle que fuera de otra religión y su color de piel.

Tras mucho esfuerzo, Badi llegó a España.

Y ahora me pregunto, ¿cómo estamos tratando nosotros a Badi ahora que ha llegado a España? Es un niño que viviendo muy feliz dentro de toda su pobreza tuvo la desgracia de nacer en un territorio sin libertad y conocer lo que una guerra significa, pero siempre con una sonrisa grabada en su cara. Esa es la lección que nos da, nosotros lo tenemos todo y nuestra cara es de amargura.

SOLO UNO

Por Aznakkkkk

(IES Massamagrell)

Llevo 300 kilómetros caminando hacia un nuevo hogar, un sitio donde ser aceptado y sobre todo un sitio donde poder vivir con derechos. Iba a empezar esta historia ya, pero mejor vamos a ir un poco atrás en el tiempo.

Yo era un niño que nació directamente en un pueblo de personas refugiadas, sin derechos y sin esperanza. Lo único que podía hacer en el refugio era "jugar" con los otros niños. Os preguntareis por qué remarco jugar. Pues porque yo no considero jugar a esconderse por miedo y no por diversión, ni a ir corriendo a casa si suena alguna alarma. Al son de los años la gente podría decir que se acostumbra, pero yo no. Así que un día avisé a mi familia de que hicieran "las maletas" y que nos escapáramos para buscar algún sitio donde ser aceptados.

Y por fin he llegado aquí. No sé dónde estoy, pero más seguro que donde estaba seguro que es.

Hoy es mi primer día de escuela, pero, no aquí, sino en mi vida. Llego a clase y todos se ríen porque no sé hablar su idioma y todos se burlan de mí. Hasta el profe me respeta menos. Llega la hora de comer y no tengo nada para comer porque no sabía que había que coger algo. Estoy sentado en un banco y me tiran y se ríen. Estoy a punto de llorar, pero él llegó.

El muchacho vino y me dio un trozo de bocata y me invitó a sentarme con él y supe que iba a ser mi mejor amigo.

UN DÍA COMO CUALQUIER OTRO

Por MZ4

(IES Massamagrell)

Samir, una chica de 15 años, tenía que exponer un trabajo en el cual tenía que contar alguna anécdota de la vida de alguien de su familia.

- *Hola clase – dijo con entusiasmo la profesora.*
- *Buenos días, señorita Carmen.*
- *Hoy le toca contar la anécdota o historia de algún familiar a Samir y a Jorge. Comenzará Samir y después Jorge.*

Ella se colocó delante de la pizarra y se dirigió a sus compañeros:

- *Hola soy Samir y voy a contar una anécdota que le ocurrió a mi abuela Mara. Comenzaré explicando que mi abuela nació en Palestina, que, como todos sabéis, está ocupada por Israel desde hace ya unos 50 años. Cuando mi abuela tenía nuestra edad, Palestina era más libre que ahora, hasta que llegaron los israelíes a invadirlos. Un día como cualquier otro, ella iba camino de la escuela cuando, de pronto, una bomba arrasó su escuela, a unos 60 metros de donde ella se encontraba. A partir de ese momento todo cambió, Israel quería controlar su país. En 2002, cuando mi abuela vino a España para presenciar mi nacimiento, en su país estaban empezando a construir un muro de 725 km que rodeaba Palestina y casi no dejaba que nadie entrase ni saliese del país. Desde aquel día no supo nada de su pueblo y no volvió nunca, para así ver crecer a su única nieta y poder vivir libre. De mayor, me he planteado trabajar en una ONG para poder ayudar a su pueblo que no tuvo la misma suerte que mi abuela y que no tiene los mismos derechos que debería tener. Gracias a todos por haberme atendido y me gustaría que ayudaseis a las ONGS con este problema y que este pueblo sea libre por fin.*

UN DÍA CUALQUIERA

Por Minetu

(IES Massamagrell)

Minetu es una niña de 12 años. Vive en Gaza con su madre, su hermana y sus tres hermanos. Hoy no ha podido ir al colegio por los bombardeos y el riesgo que conlleva ir, así que tendrá que quedarse con su madre y su hermana a hacer la comida y ayudar en las tareas de la casa. Es algo común que no pueda ir al colegio. Está acostumbrada a no poder recibir clases. Harán arroz con curry para comer, es lo que más le gusta y lo que mejor se les da.

Minetu coge una cazuela y pone agua a hervir usando una bombona de gas. Ella siempre ha soñado con una cocina en la que haya vitrocerámica, un horno y algunos elementos más que ha visto en la televisión de su vecino, pero sabe que en sus condiciones nunca podrá tenerlo por varias razones como que no tienen dinero o como que ni siquiera la electricidad es estable (tienen aproximadamente cuatro horas de electricidad diaria).

Ya ha hecho la comida, su madre ha acabado de lavar la ropa y su hermana pequeña ha servido la comida en los platos. Toda su familia va a comer. Al acabar no queda ni un grano de arroz. Saben que lo más seguro es que no puedan disfrutar de más comida hasta el día siguiente.

Sus hermanos han ido a ayudar a unos compañeros suyos a reconstruir una casa, lo cual no era nada extraño debido a que las casas donde viven están formadas básicamente por los escombros que la guerra ha dejado a su camino.

Por otro lado, Minetu descansa un rato y se pone a estudiar matemáticas, es algo que le gusta. Piensa que algún día conseguirá salir de Gaza, tener buenos estudios y trabajar de profesora de matemáticas en cualquier lado, preferiblemente en su país. Siempre le ha gustado la idea de poder enseñar a los más necesitados y sobre todo a los que más interés tienen en aprender. Ya es tarde, así que, antes de irse a dormir, reflexiona sobre quién podría ayudarle. Ella no puede hacer nada más para mejorar la situación y les pide a otros que ayuden a hacerlo. Al ver que todos los que le rodean están en su misma circunstancia, le pide ayuda al único que ella ve con oportunidad para hacer algo, su dios. SÉ TÚ SU DIOS.

Hace 5 años vivía con mis padres en un barrio humilde de Rafah. Vivíamos en una finca con otros 5 vecinos. Yo iba a la escuela del barrio de enfrente. Tardaba de 5 a 10 minutos en llegar. La verdad es que la escuela me aburría bastante, no me centraba en mis resultados académicos. Lo que más me gustaba de la escuela era jugar al fútbol con mis amigos. Nos divertíamos mucho.

Acabadas las clases, lo que más me entusiasmaba era llegar a casa y comerme un buen plato de comida que me preparaba mi madre. Después de comer hacía los deberes que tenía rápidamente y me iba al parque a jugar con los amigos. Volvía a casa antes de que anochara. Me duchaba nada más llegar, cenaba y me iba a dormir. Éste era más o menos mi día a día.

Un sábado me levanté pronto para ir a comprar al centro, que estaba a 10-15 minutos andando. Mis padres se habían quedado en casa haciendo las tareas del hogar. Yo ya estaba en el mercado, había comprado casi todas las cosas de la lista, solo me faltaba el pan y me dirigía a la panadería... De repente, un escandaloso estruendo calló a todo el mercado, enmudecidos todos salimos del mercado a ver qué había pasado. Vi a los bomberos pasar muy deprisa en dirección a mi barrio. Yo fui corriendo para allá alarmado. Una vez llegué allí sin la compra por el miedo de que hubiera pasado algo, me planté delante de mi finca. ¡No quedaba nada!

Todo eran escombros. Intenté buscar a mis padres debajo de los escombros sin éxito. Vi a mucha gente con problemas. Decidí ayudarles. Saqué a un hombre con problemas para salir por su propio pie, luego cogí a un niño, de no más de 5 años, en brazos, lloraba e intenté consolarlo y se lo llevé a los bomberos.

Pregunté si sabían algo de mis padres. Los describí al detalle y les dije los nombres completos. El niño y yo aguardamos más de una hora, pues no encontraron ni a sus padres ni a los míos.

Nos mandaron a un campamento de refugiados, pues no tenía ni casa ni padres. No me gustaba nada aquel sitio. Dormíamos en humildes tiendas de campaña, junto con muchísimas más personas. Ya no tenía una habitación para mí solo, compartía tienda con tres personas más; ya no iba a escuela; la comida era mínima y nos duchábamos una vez por semana. Pero lo que más echaba en falta era a mis padres. Llevaba allí 6 meses, hasta que una pareja de españoles que trabajaba en UNRWA decidió adoptarme, yo no los entendía, pero por su expresión creo que les gusté.

Actualmente vivo en una ciudad de España llamada Valencia con mis padres adoptivos en un piso a las afueras de la ciudad. Después de lo que pasé en mi tierra natal, he aprendido a valorar: a valorar tener una vivienda digna, a valorar cuidar mi higiene personal, a valorar mi derecho a la educación, a valorar mi derecho al libre movimiento, a valorar tener un plato de comida cada día, a valorar a las personas que te cuidan y te quieren, y también a valorar el tener un nombre por el cual identificarte. Me llamo Balgair Melikyan.

¿Y SI NADA ES TODO?

Por Loser

(IES Massamagrell)

Fue en Siria, donde todo empezó para acabar, donde muchos nacieron para morir y donde otros murieron para que otros pudieran nacer. Fue Fara, la mujer de Yaqub, fue ella quien murió dando a luz a su pequeña hija. Vivía en tan malas condiciones que no pudo llevar a cabo el embarazo como tiene que ser, ella no pudo gozar de reposos, ni ayudas médicas ni de nada. Tan malas condiciones llevaron a Fara a morir en el parto.

Ahora, un año después, Yaqub vive con su hijo Denissa. Después de la muerte de su mujer todo cambió mucho para él. Se volvió un hombre triste y apagado que intentaba no mantener mucho contacto con la demás gente. Vivía al margen de la sociedad junto a su hija.

Un día llegaron al campamento de refugiados unas cuantas furgonetas. Eran cuatro furgonetas que parecían transportar algo. Todos los refugiados fueron rápidamente a comprobar que ocurría, todos menos Yaqub y su niña. De las furgonetas salió un pequeño grupo de personas, que les explicaron que habían venido a ayudarles. Eran de una ONG americana. Parecía que había alguien al mando, una atractiva mujer que se hacía llamar Selene. Ella y todo el grupo, repartieron al campamento todo lo que habían traído: prendas de ropa, papel, alguna manta, alimentos, herramientas... Después de haber repartido a todos, Selene se dio cuenta de que faltaba alguien. Ese alguien, era Yaqub, que estaba apartado de todos con su hija. Selene fue a entregarle lo que le hiciera falta a Yaqub.

- *¿Necesitas pañales, un biberón o algo?*
- *No.*
- *¿Estás seguro? No te cortes, tenemos de todo.*
- *No quiero ni necesito nada de nadie.*

Selene se quedó sorprendida con aquella respuesta y decidió contestarle:

- *Hemos venido aquí a ayudarte y apoyarte, tanto económica como emocionalmente. Un compañero me ha explicado tu situación, y lo comprendo, no es fácil, pero debes seguir adelante por ti y por tu hija. Yo también perdí a mi marido hace tiempo y nunca he sido una persona con muchas ventajas, vengo de una familia muy pobre. Así que entiendo tu situación, y no tener nada es lo que peor que hay, pero aquellos que no tenemos nada lo valoramos más todo.*
- *¿Qué quieres decir con eso?*
- *Quiero decir que aun teniendo nada lo llegas a tener todo, ya que valoras mucho más las cosas.*
- *Así que toma esta manta. Es para ti y a lo mejor para mi esa manta no significa nada, pero para ti lo puede ser todo.*

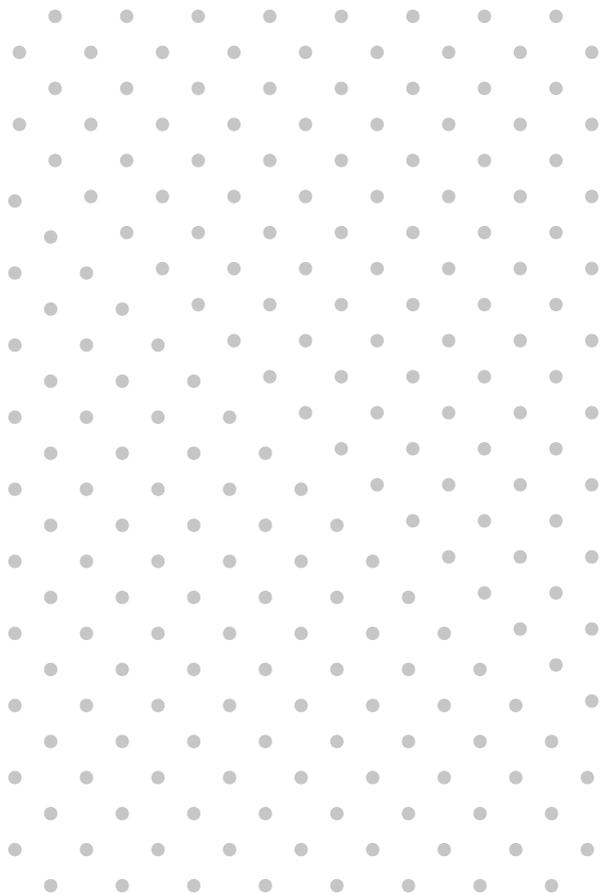
Yaqub hizo mucho caso a todo lo que dijo Selene, y desde ese momento fue cuando entre ellos comenzó a haber algo. Gracias a ello, Yaqub se dio cuenta de lo poco que tenía y lo valioso que era que, sin tener nada, poder sentirlo todo, criando a su hija y pudiendo rehacer su vida con otra mujer.

AGRADECIMIENTOS

A las alumnas y alumnos de 3º ESO de los IES El Ravatxol, IES La Garrigosa, IES Massamagrell e IES Misericordia, sin cuyas miradas, reflexiones y creaciones literarias no hubiera sido posible elaborar esta publicación; a los equipos directivos y docentes de estos centros educativos, por su participación en el proyecto y coordinación de la propuesta pedagógica; a los diversos colaboradores palestinos residentes en la Comunidad Valenciana (Ghassan Issa El Abed, Hassan Al Sabeh y Ahmed El Sabee), que han contribuido a generar entre el alumnado un conocimiento crítico sobre los derechos humanos desde la realidad de la población refugiada de Palestina, acercándonos su testimonio de vida; al escritor Álvaro García, por aportar su expertise literaria, su compromiso y la motivación de sus talleres de escritura creativa; y a la Generalitat Valenciana, por permitir realizar esta publicación gracias a su solidaridad con la población refugiada de Palestina y su apoyo económico para emprender acciones de educación formal que contribuyan a la construcción de una ciudadanía global.

Queremos agradecer además a los centros educativos, universidades y profesorado de la Comunidad Valenciana que apuestan por este tipo de proyectos y actividades, en especial a quienes llevan colaborando con UNRWA Comunidad Valenciana desde su creación. Sin su participación y compromiso con la transversalización de la Educación para una Ciudadanía Global en las aulas, nuestro trabajo no tendría sentido y no sería, actualmente, una realidad.

Gracias a todas y todos.





comité autonómico
unrwa
comunidad valenciana